
ENEMIGOS

PRIMER CAPÍTULO

EL VETO SOBRE GERMÁN VARGAS: ¿LO QUERÍA MATAR EL DAS?

Álvaro Uribe Vélez (AU): –Si quieren que yo esté en Colombia, yo necesito seguridad. Dígale al presidente Santos que si el ministro de defensa es Germán Vargas, yo me declaro un perseguido político, me refugio en otro país, porque no estoy dispuesto a

Vicky Dávila

correr el riesgo de que el ministro de defensa que me debe proteger sea Germán Vargas –dijo Uribe.

Gabriel Silva Luján (GS): –Presidente, está exagerando, esa es una cosa excesiva, usted sabe que el presidente Santos hace lo que sea por usted para protegerlo. Además yo como ministro de defensa pues también le digo que no voy a permitir por ningún motivo que haya para usted y su familia el más mínimo riesgo.

AU: –Si el ministro es Germán Vargas me voy del país. Yo estaría en un riesgo real de que mis enemigos me acaben.

Gabriel Silva Luján, quien era entonces ministro de defensa del Gobierno Uribe, salió del despacho del presidente en la Casa de Nariño, un poco turbado, a llevarle la razón a Juan Manuel Santos. Silva no entendía claramente lo que sucedía. Uribe era su jefe, pero también Santos, el nuevo presidente, era ante todo su amigo.

Era julio de 2010 y crecían los rumores sobre el nombramiento de Vargas en la cartera de defensa. A decir verdad, mis fuentes me confirman que es cierto, que el nuevo presidente veía al excandidato presidencial como el hombre indicado para dirigir las fuerzas armadas y de policía y lo tenía en mente para el cargo. La decisión estaba prácticamente tomada y resultaba obvia. Pero la razón de Uribe, quien estaba exaltado con esa posibilidad, llegó casi que inmediatamente. Santos recibió el mensaje con la frialdad que lo caracteriza y le pidió a Silva que consultara

de nuevo a Uribe sobre quién podía darle tranquilidad. Silva hizo la tarea, se comunicó de nuevo con Uribe, se barajaron varios nombres y fue de esa conversación que Rodrigo Rivera resultó nombrado en la cartera de defensa, porque a decir verdad, el nombre no encontró ninguna objeción en Álvaro Uribe, quien tenía tantas preocupaciones ante la posibilidad de que Germán Vargas fuera el nuevo ministro de defensa.

GS: El que vetó a Germán Vargas fue el presidente Uribe. Uribe escogió, francamente, a Rivera y a su viceministro. A esas personas las nombró Uribe.

Vicky Dávila (VD): *¿Siendo Santos el Presidente?*

GS: Santos quería –y tenía toda la razón– buscar un acercamiento y que no hubiera ruptura con el presidente. La ruptura se la inventó Uribe. Yo lo llamé y le dije: “Hablé con el presidente electo, entendió sus razones, no las comparte, pero las va a acatar”. Le dije: “Presidente esté tranquilo, Germán Vargas no va a ser ministro de defensa”.

VD: *Sinceramente, hubiera sido mejor Germán Vargas que Rodrigo Rivera.*

GS: Yo de eso no opino.

Aunque Santos echó para atrás la idea de nombrar a Vargas en Defensa, el episodio no se quedó allí, con o sin autorización de Uribe, el vicepresidente Francisco Santos, primo doble del presidente electo, alborotó el avispero político el día en el que se conocería

Vicky Dávila

oficialmente el nombre del nuevo ministro de defensa. Con unas explosivas declaraciones en la emisora Radio Santa Fe, Pacho Santos advirtió que Germán Vargas no podía ser ministro de defensa y que si esto se daba, sería una gran afrenta contra Uribe, y tenía un mensaje directo para el entonces presidente:

Francisco Santos:

Bien puede irse para el carajo, así de claro. Un nombramiento como ese le dice a la coalición o a los uribistas: “A mí no me importa que una persona haya traicionado al presidente Uribe y a la coalición dos veces, no me importa y lo voy a nombrar de ministro de defensa [...]”. Para mí es un riesgo muy grande, se lo digo sinceramente. Es meter el ratón a cuidar el queso, es generar una disputa política de unas dimensiones muy grandes. Sobre todo es premiar a una persona que traicionó la confianza, la coalición uribista dos veces [...]. Un ministerio tan crítico, que tiene que garantizar la seguridad, para mí, al señor presidente Uribe, pues creo que genera unos problemas muy graves. Eso puede estar incubando la primera crisis política de fondo del presidente Uribe (Entrevista Radio Santa Fe).

El presidente Santos estaba doblemente advertido y ya había empeñado su palabra con Uribe. Todo sucedió muy rápido, en medio del frenesí de nombramientos, prevenciones, desconfianza y, sobre todo, nubarrones

sobre la relación Santos-Uribe, que ya empezaban a verse y no precisamente lejos. La tempestad estaba por comenzar y Vargas sería un detonante importante.

Después de cuatro años Germán Vargas trata de buscar explicaciones y aún no logra entender qué sucedió.

Germán Vargas Lleras (GV): Francisco Santos por la mañana en radio salió en algo que jamás entendí, haciéndolo a nombre de él sin mencionar a Uribe, pero prendiendo unas alarmas que nunca tuvieron razón de ser sobre mi eventual nombramiento como ministro de defensa. Recuerdo el episodio de Francisco Santos que me resultó bastante extraño, yo tenía una buena relación con él, habíamos trabajado juntos, y fue absolutamente sorpresiva, fuera de contexto esa salida.

VD: *Sí, porque es que hablaba de que estaba en peligro la seguridad del expresidente Uribe...*

GV: Esa salida tan inapropiada nunca la entendí, no hubo lugar jamás a presentar algún reclamo, pero claro que supongo que no hubiera hecho eso, si no era un mensaje mandado por el propio Uribe. A título personal no hubiera tenido nunca ningún motivo ni ninguna razón para expresarse así, si no era claramente enviando el mensaje del presidente Uribe.

Esa misma tarde, en medio de una gran expectativa, se conoció públicamente que Rodrigo Rivera sería

Vicky Dávila

el ministro de defensa, pero Germán Vargas no se había quedado por fuera: era el nuevo ministro del interior y justicia, y quien defendería la política del Gobierno entrante y sus iniciativas en el Congreso. Sería sin duda un ministro clave para Santos. El nombramiento requería de la confianza absoluta y el presidente electo la tenía en Vargas, quien durante varios años se desempeñó como congresista, y llegó a ser presidente de la corporación con una habilidad política que todos, sus seguidores y contradictores, le reconocían. Vargas había nacido en medio de la política, Palacio no era extraño para él, incluso, desde que su abuelo fue presidente y jugueteaba con él por los largos corredores de la Casa de Nariño.

Germán Vargas, nuevo ministro del interior y de justicia, compartiría gabinete con María Ángela Holguín, quien en un hecho incómodo para Uribe, pero razonable para la opinión pública, y que le había generado muchos aplausos, había renunciado cuando era embajadora ante Naciones Unidas por los nombramientos de gente cercana a Uribe para pagar favores políticos. Juan Camilo Restrepo cerraba el trío que sinceramente le daba cólico a Álvaro Uribe; para el expresidente, Restrepo no había sido nombrado en la Federación de Cafeteros, porque Santos había hecho hasta lo imposible para que el Gobierno se opusiera, y ahora su designación en la cartera de agricultura no le resultaba coherente políticamente hablando. Los santistas aseguran que Uribe dice

la verdad en cuanto a que Santos movió sus fichas para evitar la llegada de Juan Camilo Restrepo a la Federación, pero que lo hizo para evitar la politización de la misma y que en cambio, en el Ministerio, representaría a todos los conservadores eternamente divididos en pastranistas y alvaristas...

Mientras el presidente electo armaba su gabinete, parecía querer agradar a Uribe y a la vez, algunos nombres se apartaban de lo deseado por el expresidente. Tal vez por eso, cuenta Gabriel Silva, en medio del empalme se reunió con Óscar Iván Zuluaga y le llevó una razón de Santos. “Prácticamente podría escoger el cargo que quisiera”. Zuluaga se comprometió a pensarlo y a hacer sus consultas. Pasaron dos o tres días y Santos decidió nombrar a Silva como embajador en Washington. Este aceptó el cargo sin mayores reparos, aunque había ocupado ya el cargo en otra oportunidad.

Silva dice que de inmediato buscó a Uribe y le comunicó la decisión del presidente electo y que este, quien era su jefe, lo felicitó. Al salir de esa reunión Silva volvió a encontrarse con Zuluaga con la expectativa de que le diría qué cargo había escogido. La conversación fue directa. Zuluaga habría sorprendido a Silva pidiéndole la Embajada en Washington. Silva quedó pálido y le contó de su nombramiento. Zuluaga habría desistido entonces de participar en el Gobierno. Más adelante, a Óscar Iván regresaron de nuevo las ofertas de Santos, para que aceptara ser ministro del interior. Entonces

Vicky Dávila

hubo un no rotundo. La pelea entre Santos y Uribe ya era muy aguda.

VD: *¿Usted por qué no quiso trabajar en el Gobierno Santos?*

Óscar Iván Zuluaga (OIZ): No pues yo claramente entendí que Santos no representaba lo que nosotros planteábamos y yo sí le dije claramente a él: “Mi lealtad es con estas ideas”. Me ofrecieron el Ministerio del Interior y yo dije que no, así: mirándolo a los ojos.

VD: *¿Usted pidió la embajada en Washington?*

OIZ: Eso no es cierto. Alguna vez lo acepté, que si a mí me ofrecían el Ministerio de Defensa yo lo aceptaría y dije claro, porque era la forma de preservar la seguridad democrática. Si la intención hubiera sido esa, yo habría dicho que sí.

En todo caso, Germán Vargas estaba allí, contra viento y marea, listo para trabajar con el nuevo Gobierno, en medio de su irreconciliable relación con el presidente saliente, de quien, de paso, hay que decir, fue aliado político, y por quien en la campaña de 2002 había abandonado el Partido Liberal.

En aquellos días cuando muchos daban por hecho que el nuevo ministro de defensa sería Vargas, se le preguntaba en privado si lo nombrarían ministro y sólo sonreía con picardía, era prudente, casi ni pronunciaba una palabra que tuviera que ver con el tema y explicaba

las bondades de otros ministerios. De los Ministerios de Vivienda y Transporte decía que eran la oportunidad de que la gente recordara qué había hecho el funcionario dependiendo de qué obras dejara. La verdad, Vargas también ya tenía en mente lo que era a su juicio la reforma a la justicia y sabía el reto que asumiría al ser encargado de la cartera política. Quizás por eso, no hacía público su deseo de ir a Defensa.

VD: ¿Por qué Santos no excluye del gabinete a Germán Vargas?

GS: Por ningún motivo iba a renunciar a Germán; Germán es un tipo brillante, un funcionario público y un líder de primera línea. Por qué van a renunciar a una persona de esas porque a Uribe le incomoda. ¡Por ningún motivo! Además, el mensaje de Uribe fue muy concreto: “Me incomoda en el Ministerio de Defensa”, nunca dijo que le incomodaba como funcionario, como tampoco le incomodó que estuvieran sus herederos políticos en los mejores cargos del Estado.

Y tal vez Uribe en el fondo era consciente del valor de Germán Vargas, tanto, que unos meses antes de nombrar a Santos ministro de defensa, le ofreció el cargo a Vargas. Vargas rechazó la oferta porque su prioridad estaba en fortalecer su partido Cambio Radical, y necesitaba llegar con la mayor cantidad posible de parlamentarios, y siendo él la cabeza, su salida para ir

Vicky Dávila

al Gobierno dejaría el partido huérfano. No hay duda, desde entonces, Vargas ya tenía claro que en el camino a la Presidencia la plataforma política era fundamental y la estaba construyendo. Santos fue nombrado ministro de defensa y la U se convirtió en su plataforma, la misma que lo llevaría a ser presidente y que hoy lo sigue acompañando en su camino a la reelección.

La relación Uribe-Vargas tuvo muchos episodios que fueron desgastándola, incluso por el carácter difícil de ambos, pero se hizo trizas, cuando Vargas, que había sido promotor apasionado de la reelección en 2006, se apartó de la posibilidad de que Uribe pudiera ser reelegido por segunda vez. Le dijo no a la re-reelección. Quienes lo conocen dicen que trabajó incansablemente. Trabajó día y noche. Al punto que fue Vargas quien dirigió por teléfono, desde su cama, en pijama, y en medio de una inmensa excitación, todo el operativo que en la cámara llevó el debate al filo de la media noche y que luego se convirtió en vicio de forma en la Corte Constitucional. Él y Germán Varón Cotrino, entonces presidente de la cámara y copartidario suyo, fueron determinantes en la mala suerte que corrió la iniciativa en el alto tribunal. Vargas era responsable en gran parte de que Uribe no pudiera seguir en el poder. En Palacio siempre supieron que Germán Vargas se movía políticamente como un pez en el agua para que la segunda reelección no se hiciera realidad.

Nuestra charla prosiguió en la sede de la fundación Buen Gobierno, en Bogotá, en uno de esos días

agitados de campaña, en medio de la Bogotá soleada de principio de año. Estábamos solos y en un salón con una mesa larga y con asientos como para un partido político completo. A medida que avanzábamos, Vargas se ponía más vehemente y encendía uno y otro cigarrillo:

GV: Si yo no me hubiera distanciado de la segunda reelección, lo que probablemente hubiera ocurrido es que Uribe se hubiera perpetuado en el poder.

VD: *Es decir, ¿usted hoy no se arrepiente de eso?, ¿lo volvería a hacer, así le costara la carrera presidencial?*

GV: En absoluto, así me costara la carrera presidencial, yo estuve en absoluto desacuerdo con su intento para ser reelegido por segunda vez. Uribe jamás me pidió su apoyo, claramente expresé yo que estaba en desacuerdo con que permaneciera indefinidamente en el poder y en consecuencia actué de manera frentera para oponerme a esa reelección y a través de la bancada del partido en el Congreso para evitarlo.

VD: *¿Y usted sabía las consecuencias...?*

GV: Finalmente las consecuencias fueron un distanciamiento enorme que subsiste hasta el día de hoy. Mi actitud nunca fue vacilante.

VD: *¡Esto no se lo perdonó Uribe!*

GV: Yo no estoy buscando el perdón de Uribe, yo creo que actué correctamente para evitar que Uribe se

Vicky Dávila

perpetuara en el poder indefinidamente y jamás he buscado ni su perdón, ni resarcir esa situación. Lo volvería a hacer una y otra vez, y creo que el país se salvó de una situación de esas. Hay que no mirar lo que fueron los dos periodos de Uribe, sobre los que yo tengo muy buen concepto y particularmente sobre los temas de seguridad, pero lo que hubiera sido su permanencia indefinida al frente de la Presidencia...

VD: *¿Usted cree que eso iba para allá?, ¿usted cree que eso no iba a terminar en 2014?*

GV: Todos los esfuerzos de ese segundo Gobierno se orientaron a eso, a permanecer en el Gobierno. Tan solo las equivocaciones que cometieron en el trámite en el Congreso hicieron posible que la Corte Constitucional tumbara esa reforma, pero a nadie le puede caber duda de que se hizo lo imposible por ampliarse nuevamente el periodo.

Uribe nunca perdonó a Vargas. Todo parecía ser solo una disputa política, pero Vargas, el mismo que acompañaría a Santos en el Gobierno para el cual Uribe hizo campaña, habría roto sus lazos definitivamente con Uribe mucho antes, tras un episodio sinceramente muy grave por lo que cuenta él mismo:

GV: Para mí ese episodio del atentado mío fue la ruptura porque yo aún hoy sigo considerando que el departamento de seguridad (DAS) estuvo comprometido en eso.

VD: *Le tengo que preguntar algo que necesito que me conteste con sinceridad: ¿usted cree que Uribe participó en ese atentado?*

GV: No, con sinceridad le digo que mi percepción es que el DAS estuvo comprometido en ese hecho y lo que lamento es que esa investigación no haya avanzado hasta sus últimas consecuencias. Recientemente, tantos años después, la reabrieron a instancias del último director que hubo en el DAS (Felipe Muñoz). Pero esta es la hora en que no hay ningún responsable, los procesos que se han abierto han terminado en nada. Hace también un par de años estaban sindicando a un par de estudiantes de una universidad pública, me hice presente en el proceso, revisé el expediente y no había ninguna razón para culparlos.

VD: *No quisiera recordarle este momento, pero ya que estamos hablando del atentado, me gustaría que usted recuerde qué pasó exactamente en el carro después de que estalló la bomba.*

GV: Pues en unas condiciones muy precarias, con las llantas en el piso, tomamos la decisión de protegernos. Uno de los escoltas que venía en el carro advirtió que probablemente otro carro nos estaba persiguiendo para rematarlos y en medio de esa situación logramos llegar a la Escuela de Caballería. Cuando evidenciamos que nos podían rematar, tomé la decisión de pedirles que nos llevaran a la Escuela de Caballería, en medio de las llamas, sin llantas, en la situación más

Vicky Dávila

horrible que pueda imaginar. Pero ya que me pregunta, tengo que recordarle por qué tengo esa sospecha grave. Ese día el conductor habitual no fue a trabajar. Las explicaciones que dio en el desarrollo del proceso nunca fueron convincentes y a mí me habían removido mi conductor de toda la vida dos meses antes para colocarme una persona del DAS por contrato que había ingresado a la entidad dos meses antes. Muy curioso, nunca lo he logrado entender, que a uno le remuevan el conductor, le coloquen una persona que ni siquiera hace parte de la planta del DAS. El día que ocurre esto no va a trabajar y todas las explicaciones que dio después de por qué no había ido a trabajar, “que se le había varado el carro”, no son ciertas. Aún hoy me pregunto qué pudo haber ocurrido y nadie nunca me dio una explicación satisfactoria.

VD: *¿Quién lo estaba esperando en la Escuela de Caballería?*

GV: Nadie

VD: *¿Es cierto que Uribe le llegó ahí?*

GV: Sí, al poco tiempo ingresó en una indignación enorme, que era natural que la tuviera como todos la teníamos. Pero esa indignación no solo se expresaba para quienes hubieran podido cometer ese acto, sino con todos quienes ahí estábamos también. Eso me sorprende todavía. Estaba muy alebrestado. Yo no tuve mucha ocasión de hablar con él. Llegó, hizo un show mediático, molesto con todo el mundo, incluidos los asistentes. No recuerdo qué me dijo, era

la actitud. Probablemente el hecho se lo podrá relatar mejor quienes ahí estaban, incluida la periodista María Jimena Duzán, que terminaron ahí porque eran mis contertulios de Hora 20, y cuando se enteraron del hecho ingresaron a la Escuela de Caballería. Muy curiosa la actitud, porque claro que tenía todo el derecho a estar molesto, pero qué teníamos la víctima y los asistentes que ver para que esa indignación también no la transmitiera. Y luego de eso hubo otro episodio muy molesto.

VD: *Pero espéreme, ¿muy curiosa en qué sentido?, es decir, ¿porque usted no se había muerto?*

GV: Yo esas hipótesis no las puedo siquiera pensar, pero yo eso lo tengo muy presente como un episodio que probablemente nunca se superó. Como no se superó una llamada que le hizo a mi señora a regañarla, posteriormente. Porque ella muy exaltada, por teléfono, a pocos segundos del atentado me llamó y lo único que se le ocurrió mencionar a segundos de que hubiera ocurrido el atentado era un sentimiento, que puede no tener ningún fundamento, de que el Gobierno había estado involucrado. Como naturalmente mi teléfono estaba absolutamente chuzado, pues yo creo que pocos minutos después al presidente de la República le transmitieron esa información.

VD: *¿Y él qué le dijo en esa llamada a su esposa? ¿Recuerda algo?*

GV: No mucho, que si ella creía que él era un asesino y todas las cosas que Uribe dice.

Vicky Dávila

VD: *¿Y Luz María no le había dicho eso a nadie más, solo a usted por teléfono minutos después del atentado?*

GV: No, solo a mí, una cosa de esas no la había comentado con nadie. Lo que sí es cierto es que la conversación privada que yo tuve con ella, a los pocos segundos del atentado, la pusieron en conocimiento del presidente en minutos. Seguramente eso también explica la rabia que hubiera podido tener cuando concurrió a la Escuela de Caballería. Eso pasa por interceptar ilegalmente a las personas.

VD: *¿Y usted cree que lo tenía interceptado el DAS?*

GV: Ah no, no hay alguna duda, no solamente me tenía interceptado, me hacía seguimientos. Yo vi la carpeta mía que existía en el DAS.

Contacté a su esposa, Luz María Zapata, quien se sorprendió con mi llamada. Cuando le dije de qué se trataba hizo un largo silencio y antes de responder me preguntó por qué tenía yo en mis manos esa información. Creo que entró raídamente en confianza y a decir verdad yo la sentí cercana, tan cercana como en aquellas épocas cuando fue mi compañera en Noticias RCN. Luz María confirmó la llamada de Uribe a su celular, y recordó que ese día estaba en la casa de la periodista María Isabel Rueda. En principio, pensó que en su teléfono buscaban a su marido, como tantas veces ocurre, pero no, la llamada del presidente era para ella. Ella lo

saludó amable como siempre. Uribe prácticamente no la dejó hablar. Estaba furioso y solo se escuchaban sus gritos. Le dijo de todo. Luz María ya no recuerda muy bien la conversación, según sus palabras: “Trata de borrar todo lo malo”. Tal vez quiso ser prudente ante la complejidad de los hechos y el calibre de los personajes.

Lo que sí recuerda es que al colgar la llamada con Uribe, salió del apartamento, tomó el ascensor, bajó y se subió al carro blindado, se encerró en él sola y decidió llamar desde su celular a Lina Moreno con quien tuvo una conversación por varios minutos. Eran cercanas y tenían una buena relación. Con la señora de Uribe hablaron del atentado a Vargas y del enojo del presidente. Doña Lina le ofreció disculpas y la charla íntima terminó. Curiosamente, para Luz María, a pocas horas un periodista tenía toda la información. Hoy la esposa de Vargas dice que eso siempre lo vio como algo llamativo, pues era casi imposible por la personalidad de la primera dama que hubiese filtrado algo a la prensa. ¿Estaban chuzadas?

La conversación entre ella y yo también se termina y antes de colgar me dice muy vivaz que siempre seguirá pensando que a su marido lo quiso matar fue la derecha con los paramilitares y que la paz se hará en Colombia cuando “personajes como Uribe, Santos y Germán se reconcilien. A veces los colombianos están más sintonizados con la reconciliación que ellos”.

El tema me obliga como periodista a hacerle varias preguntas a Germán Vargas, que no duda en responder,

Vicky Dávila

como si todas las respuestas las tuviera hace años atrancadas en la garganta. Mientras tanto, el humo del cigarrillo sale disparado por la ventana y solo veo un hilo que se va diluyendo con el poco viento que sopla a esa hora del día.

VD: *¿Por qué lo querían a usted fuera del camino? Porque lo que se dijo fue que eran las FARC, que era lo lógico. Usted había sido muy duro con las FARC...*

GV: Del primer atentado también dijeron que fueron las FARC y tampoco hay ningún responsable a la fecha, del atentado del libro bomba. Pero se lo voy a resumir así: fui una persona que en el año 2002 me separé de mi partido convencido de que el país tenía que avanzar en controlar y parar a las FARC, me parece que en el 2002 eso fue algo que se logró. Y si usted me pregunta a mí, yo le diría que no hice más que servirle a Uribe y a su Gobierno. Nunca recibí nada de ese Gobierno y, por el contrario, mi vinculación al mismo me costó dos atentados, perder mi tranquilidad, y ese es el balance que yo le podría hacer hoy. Yo no fui funcionario de ese Gobierno, ninguno de los miembros de mi familia, no detenté mayor poder político, la supuesta representación que tuve estuvo en cabeza de Juan Lozano, que era más uribista que cualquiera. Si usted me pregunta cuál es el saldo, pues el saldo es que yo contribuí decididamente dándole apoyo en el Congreso, como presidente del senado, en el trámite de muchísimas leyes. No hice parte del Gobierno y entonces no me explico por qué

el odio visceral que usted manifiesta al inicio de esta conversación. Cuando yo di todo, no recibí nada y a lo que sí no podía jugar era a la permanencia indefinida de Uribe en el poder. Eso institucionalmente para el país hubiera sido desastroso.

Cuenta Vargas que pocos días después, el presidente Uribe lo citó con el director de la Policía, el Gral. Óscar Naranjo. Este le informó que los responsables de su atentado habían sido dados de baja en un importante y fulminante operativo contraguerrillero. Vargas estuvo inquieto, pero atento en toda la reunión, de la cual salió incrédulo y molesto. Al día siguiente, ante la prensa culpó al DAS de los hechos, la agencia de inteligencia del Estado, que desapareció en medio del escándalo de las chuzadas a opositores, magistrados, periodistas y, en general, a importantes personalidades del país.

GV: Nunca entendí que desde el primer momento, cuando eso ocurrió, se desvirtuara esa hipótesis (del DAS) y pocas horas después se me citara a Palacio a decirme que aquellos que habían cometido el acto ya habían sido dados de baja. Nunca he creído eso, no es razonable que así sea y tantos años después eso sigue en la mayor impunidad. Además, el evento estuvo rodeado de algo que hoy el propio Uribe critica en relación con su propia situación, y fue el director del DAS de la época públicamente haciendo cuentas de cuánto costaba mi seguridad.

Vicky Dávila

En medio de semejantes heridas, entre Uribe y Vargas, Santos se la jugaba por su exrival en la campaña presidencial, que ya no llevaba la impronta uribista en el corazón político y que más bien era visto como un enemigo de Uribe al que señalaban de traicionero por no apoyar la segunda reelección. Muchos aseguran que si Vargas no se hubiera distanciado de Uribe, habría sido quizás el presidente en lugar de Santos; pero Santos esperó, jugó, cosechó y ganó. En el fondo Vargas nunca supo que trabajaba para que Juan Manuel Santos fuera presidente y además buscara la reelección. Su futuro político durante mucho tiempo seguiría atado al estratégico jugador de póker, Juan Manuel Santos.

VD: *¿Mucha gente le pidió que se lanzara a la Presidencia?*

GV: Pues algunos, unos lo harán de manera sincera, otros no. No me lancé porque hice parte de este Gobierno y me parece que ha tenido muchos aciertos. Yo he actuado con base en las encuestas pocas veces en la vida. Si hubiera sido con fundamento en las encuestas, tampoco me habría lanzado la vez anterior.

VD: *¿Quiere ser presidente de Colombia?*

GV: Claro, como cualquier persona que le ha dedicado toda su vida al servicio público. Pero no será en esta ocasión, y voy a contribuir muy eficazmente en la campaña como lo he venido haciendo, pretendo hacerlo en el desarrollo mismo del debate electoral.

VD: *De todas formas esta era una oportunidad para usted, para ser presidente, ¿no?*

GV: Sí, usted bien lo dice, era, ya no lo es.

No lo es, porque si Santos gana la reelección con Vargas como vicepresidente, tal vez vendrá uno de los retos más grandes de su carrera política: ser un buen y leal vicepresidente, aun cuando sus aspiraciones presidenciales estén esperando la merecida y buscada oportunidad de ser algún día presidente de Colombia.

Dos días después de elegido como fórmula vicepresidencial de Santos, me volví a encontrar con Germán Vargas. Estaba radiante, dinámico, más delgado que cuando nos encontramos para hablar en su oficina y después de terminar una entrevista en la cabina de La Fm y con su morral al hombro, lo alcancé con mi grabadora, nos paramos frente a la ventana y mientras veíamos la panorámica de Bogotá, le pedí que me relatará qué sería de él como vicepresidente si Santos ganaba las elecciones.

VD: *Bueno ya fue nombrado fórmula vicepresidencial de Santos y esto causó unas grandes inconformidades en Angelino Garzón...*

GV: Inexplicables porque en la oportunidad que tuve de trabajar en el Ministerio del Interior, en donde compartimos muchos temas: derechos humanos, racismo, minería, siempre tuvimos una muy cordial relación.

Vicky Dávila

VD: *¿Usted cree que va a ser un vicepresidente buen compañero de Santos?, es decir, ¿esto no va a terminar mal como muchos lo han vaticinado...?*

GV: Pues yo ya trabajé tres años con él y nos entendimos a la perfección, construimos una lealtad, confianza, una forma de trabajo que puede garantizar que así será. No de otra manera me hubiera yo integrado a su equipo de Gobierno para un segundo periodo si tuviera alguna queja o resquemor de la experiencia que ya viví.

VD: *¿Sigue pensando en la Presidencia para 2018?*
(Risas)

De inmediato se volteó y se fue de prisa por las escaleras.

Si es reelegido, Santos también tendrá su propio reto: tener a un vicepresidente presidenciable respirándole en la nuca, quien, pese a sus grandes y desprendidas muestras de lealtad, siempre estará pensando en su ilusión de llegar a Palacio como jefe y no como subalterno.

Los días de campaña no habían sido color de rosa entre Uribe y Santos, y en especial, luego de la primera

vuelta presidencial. El llamado a la Unidad y la carta del expresidente César Gaviria, que apoyaba a Santos, en medio de puyas a Uribe, le generaron a este un fuerte malestar. Al punto que públicamente llamó oportunista al expresidente liberal.

A uno de sus funcionarios más íntimos le escribió, solo segundos después de conocerse que incluso Petro estaba invitado a la unidad: “¿Qué le pasa a Juan Manuel?, ¿eso de Petro qué es?, dígame que ¡qué es eso!”. Uribe estaba rabioso y sorprendido, pero la suerte estaba echada, no había otro camino, Santos tenía que ganar las elecciones. Así fue: Juan Manuel Santos se hizo presidente de Colombia en junio de 2010.

